

# Los Batallones Atacama

Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba



La Victoria saluda al Atacama

Volumen III



# CUADERNOS DE HISTORIA MUSEO REGIONAL DE ATACAMA

## Los Batallones Atacama

Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba



Volumen III

CUADERNOS DE HISTRIA DEL MUSEO REGIONAL DE ATACAMA

Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba

Los Batallones Atacama

DIRECTOR DEL SERVICIO NACIONAL DEL PATRIMONIO CULTURAL Y REPRESENTANTE LEGAL

Carlos Maillet Aránguiz

COORDINADOR NACIONAL DE MUSEOS

Alan Trampe Torrejón

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN “CUADERNOS DE HISTORIA”

Guillermo Cortés Lutz

EDITOR DE LA COLECCIÓN

Rodrigo Zalaquett Fuente-Alba

CONTACTO

Museo Regional de Atacama, Atacama N° 98

Copiapó, Atacama, CHILE

**Teléfonos (56-52) 2212313 – 2230498**

**Email editor:** [rodrigo.zalaquett@museosdibam.cl](mailto:rodrigo.zalaquett@museosdibam.cl)

**Sitio Web:** [www.museodeatacama.cl](http://www.museodeatacama.cl)

ISBN COLECCIÓN CUADERNOS DE HISTRIA DEL MUSEO REGIONAL DE ATACAMA

978-956-7772-02-5

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL

A-300448

FOTOGRAFÍA PORTADA

“La Victoria saluda al Atacama” del escultor nacional José M. Blanco. Fotografía circa 1900

DISEÑO Y PRODUCCIÓN

Gráfica Meropolitana

[contacto@graficametropolitana.cl](mailto:contacto@graficametropolitana.cl)

## PRESENTACIÓN

**E**l 26 de octubre de 1879, el batallón cívico de Atacama recibió de manos de la comunidad el emblema que los guiaría en la Guerra del Pacífico, guerra de grandes sacrificios, especialmente para los de la provincia de Atacama. Sus acciones fueron heroicas, a modo de ejemplo recordar el desembarco en Pisagua, entre tantos hitos. O personajes legendarios como el soldado-poeta, Rafael Torrealba, o la figura de la subteniente Filomena Valenzuela, una cantante lírica que sigue a los soldados del Atacama. Sin duda la larga historia de esta región, la formación de este regimiento, formado por dos batallones, es parte de la épica del ser atacameño.

Este tercer Cuaderno de historia del Museo Regional de Atacama es, como hemos dicho, una iniciativa museológica de divulgación de nuestra historia, pensado para una fácil lectura y dotado de la potencia de dar a conocer de forma amena, pero con rigor científico, lo suficientemente documentada, esta parte de nuestra historia.

Los cuadernos de Historia, como producto se enmarcan dentro del rol del museo público, un museo que debe ser, entre otras cosas, inclusivo, abierto a diferentes miradas, que trabaja como lo hacemos aquí, con objetividad, y con la capacidad de ser una unidad reflexiva abierta a la discusión y difusión de los distintos temas que nos competen como región.

Conocer y comprender los hechos del batallón Atacama, entre los años 1879 y 1881, es sin duda un escalón más, para juntos valorar la memoria e historia de esta región.

**Guillermo Cortés Lutz**  
**Doctor en Historia**  
**Director del Museo Regional de Atacama**

## BATALLONES DE ATACAMA Los héroes legendarios

### Introducción

Tradicionalmente se ha señalado al Intendente Guillermo Matta Goyenechea, Comandante General de Armas de la Provincia de Atacama durante la Guerra del Pacífico, como el mentor de la idea de formar un cuerpo armado de soldados. Pero no fue así, “la idea de organizar un batallón que representara a nuestro pueblo en la actual campaña contra Perú y Bolivia, fue como se sabe de cinco municipales; los señores Guillermo Juan Carter, Carlos M. Sayago, Joaquín Calderón, Nicolás Iguait, y Anselmo Carabantes, quienes la hicieron presente en el seno de la ilustre corporación, siendo desechada por una imbécil mayoría. Guillermo Matta supo apropiarse de tan feliz idea i en la sesión siguiente a aquella en que tuvo lugar el rechazo, presentó a la consideración de la Municipalidad un proyecto sobre organización de un cuerpo que llevara el nombre de Batallón Atacama”.<sup>1</sup>

Finalmente el 22 de febrero de 1879, Guillermo Matta, siendo Comandante General de Armas de la Provincia de Atacama, dictó un bando que decía “llámese al servicio a todos los oficiales, clases y soldados, del Batallón Cívico de Copiapó y a todos los ciudadanos que según al artículo 156 de la Constitución del Estado, están obligados a inscribirse

en el registro de las milicias nacionales. Comisiones al Sargento Mayor Lesme Sierralta, para que proceda a hacer las inscripciones”<sup>2</sup>.

Así comienzan las gestiones para el enganche de los voluntarios y la consecución de los recursos para armar y equipar al Batallón Atacama. Llegaban voluntarios de las faenas mineras de Chañarcillo, Lomas Bayas, Puquíos, Chimbéros, Cerro Blanco Labral, Carrizal, de los puertos de Caldera, Chañaral, Huasco, los poblados de Copiapó, Tierra Amarilla, Alto del Carmen, Vallenar, etc. Según una fuente los peones *llegaban cantando cuecas y gritando Viva Chile, mueran los Cholos*. Algunos jóvenes voluntarios sin permiso de sus padres quisieron enrolarse: “Señor Juan Martínez, hoy se ha ido a esa el niño ‘Carlos Dinator’, sin la voluntad de su familia, para enrolarse en el ‘Atacama’. Dígnese no Admitirlo – Mañana iremos por él”<sup>3</sup>.

Por otro lado, el Dictador boliviano Hilarión Daza “y sus hombres de gobierno habían señalado que la provincia de Atacama, había sido en gran parte territorio boliviano que los ejércitos de leones y de águilas que comandaba, la harían volver al seno de Bolivia”<sup>4</sup>.

1 *El Amigo del País*, N° 912 febrero 5 de 1881.

2 Libro A de la Comandancia General de Armas de Atacama.

3 Carta D. Echiburú (comunicación personal) 4 de octubre de 1879. Colección Museo Regional de Atacama.

4 Marconi, Hilarión. *El Contingente de la provincia de Atacama en la Guerra del pacífico*. Imprenta de “El Atacama”. I Parte. pág. 51.

En efecto, la antigua Provincia de Atacama en el Chile viejo, fue el extremo norte del país, la frontera entre Chile y Bolivia, ubicada solo a unos cientos de kilómetros de la hacienda Paposo y era lógico pensar que los ejércitos bolivianos invadirían esta provincia.

Las declaraciones del dictador boliviano fueron tomadas como una afrenta que provocó el enrolamiento inmediato de voluntarios para llenar las plazas requeridas para la formación del Batallón. “Pasa de 60 el número de voluntarios que se han enrolado hoy, para formar el medio batallón que marchara el norte. Todos son mineros, independientes, que irán a la guerra únicamente para servir a la patria que necesita, por ahora de sus brazos y energías para defender la integridad del territorio chileno”<sup>5</sup>.

Toda la ciudadanía y la provincia apoyaron la formación del Batallón Atacama y colaboraron en el equipamiento de él. Se donaban cantimploras, vestuario, alimentos, bolsas tabaqueras, morrales, armas, frazadas, alimentos, etc. Con el apoyo de Telesforo Espiga, Anselmo Carabantes, Nicolás Iguait, Joaquín Calderón y el cura Guillermo Juan Carter<sup>6</sup>, se formó una comisión para el enganche de las tropas y el mantenimiento de estas<sup>7</sup>. “La Junta Directiva de la co-

5 Marconi, Hilarión. Ob. Cit. pág.36.

6 Que posteriormente será Capellán de 2° Batallón Atacama.

7 El municipio estableció un reglamento de asistencia para los familiares abandonados, soldados lisiados que cayeran en combate. Este establecía en su artículo 7º; “Las esposas e hijos de los miembros del Batallón Copiapó que fallezcan en com-

misión de subsidios ha acordado proveer de blusas a los voluntarios del Batallón de Atacama y para ello solicitan la cooperación de todas las señoras y señoritas de Copiapó”<sup>8</sup>.

También se contó con el apoyo monetario de Candelaria Goyenechea viuda de Gallo y en general de toda la ciudadanía. Algunas compañías de teatro y ópera de la ciudad realizaban funciones para recaudar el dinero necesario para el equipamiento del Batallón.

Un mecanismo muy utilizado para percibir dinero fue el de las *erogaciones*<sup>9</sup>. “A 71 pesos 31 centavos ascendió el dinero erogado por el pueblo y minas del Chimbero para vestuario de la brigada de bravos que se está preparando en esa ciudad para salir pronto al norte.

Además estamos organizando una compañía dramática para dar funciones a beneficio de la guerra, con lo cual esperamos remitir otra cantidad igual a la mandada.

También mandaremos unas 500 cantimploras para que cada soldado de la brigada tenga donde depositar un poco de líquido (...) Como se ve pues el mineral de Chimbero,

---

bate, tendrán derecho a una pensión que la municipalidad les acordara. Igual pensión se concederá también a los oficiales y soldados que queden inválidos a consecuencia de la campaña”. En Álvarez, Oriel. Atacama de plata. Ediciones Toda América, Copiapó 1979.pág. 231.

8 Ob.cit. pág. 70.

9 Colectas que organizaba una “Comisión” para recaudar dinero. La lista de los erogantes se publicaba en el diario de la ciudad, con los montos dados por cada uno de ellos.

solo, va hacer un poderoso donativo que en buena plata puede ser 2,000 pesos”<sup>10</sup>.

En solo unas pocas semanas los voluntarios lograron el número de 350. Este primer contingente al mando del oficial Jorge Cotton fue trasladado inmediatamente a engrosar las filas del 2° de Línea. Desembarcan en Antofagasta, para luego continuar al mineral de Caracoles y Calama, donde tienen su bautizo de fuego, en el Combate de Topater.

Mientras en Copiapó al medio día del 23 de abril, desfilaron por la calle Atacama, los 450 voluntarios que forman el primer batallón Atacama.

El Intendente Matta escribía al ministro de Guerra: “He recibido por el vapor Toltnén 538 rifles Grass, 600 pantalones de lona, 37.500 tiros de bala, 600 kepies paño azul, y otros tantos de lona, 600 levitas-capotes, 1200 camisas blancas, 600 pares de medias y botas, 250 frazadas y mantos... Como Usía puede notar faltan para completar el equipo de este cuerpo el corraje, los pantalones, 350 frazadas o mantas i 600 porta capotes o mochilas las que tampoco han venido...el corraje de los Minnie (fusiles), quedaran en uno o dos días adaptado a los nuevos fusiles i los 12 que faltaban para la dotación, se enviaron del Coquimbo, donde quedaron”<sup>11</sup>.

Luego de completar la dotación con sus cuerpos de Ofi-

10 Ob.cit. pag.59.

11 En Igor Mora, Rodrigo. *Historia Militar de Copiapó*. Editado en Comercializadora Grafica y de eventos Ltda. Copiapó 2001. Pág. 49.

ciales, clases y soldados, parten a Caldera el 27 de mayo de 1879 para instrucción militar y construir tres fuertes<sup>12</sup> y evitar un posible desembarco de la tripulación del “Huáscar” y la “Unión” que acechaba las costas chilenas. Esto se realizó bajo la dirección del teniente coronel Walton y la colaboración de los oficiales Andrés Wilson y Rafael Torreblanca.

Acompañaban al Atacama dos compañías de Bomberos, con la misión de instruirse para hacer frente a los posibles incendios que se producirían en Caldera, si el puerto era bombardeado por el monitor peruano.

Una petición realizada por los oficiales decía “quisiéramos llevar a la pelea una bandera trabajada por manos copiapinas. Al contemplarla sentiríamos mayor valor, con solo recordar que en este símbolo que nos lleva la triunfo, hubo una mano delicada, hubo un ser querido que trabajó”<sup>13</sup>. Esta petición hace eco en el comandante Juan Martínez, quien plantea esto al Intendente Matta. Así nace el Estandarte del Batallón Atacama hecho por las damas de la elite copiapina, Beatriz Matta, Luisa Manterola, Elena Salazar, Clarisa Mantecola, Carlota Leinez, Margarita Meléndez de Mandiola, Filomena Picón de Garín, Petronila Saavedra de Merino.

12 El norte “Arturo Prat”, el sur “Esmeralda” y del “Capitán” ubicado en el centro de la bahía.

13 Álvarez, Oriel. *Atacama de plata*. Ediciones Toda América, Copiapó 1979, pag.232.





Foto 1 Estandarte del Batallón Atacama N°1. Colección Museo Regional de Atacama

El 14 de octubre de 1879 en el transporte “Itata” el Batallón Atacama N° 1 con un total de 590 soldados al mando del Teniente Coronel Juan Martínez, se embarca en Caldera con destino a Antofagasta. Una vez allí recibe en solemne acto en la Plaza Colón; donde se concentraban los 8 mil soldados del ejército chileno; el estandarte confeccionado por las damas copiapinas. Luego de ser entregado el comandante del Atacama señala: “Este estandarte que en estos momentos se nos entrega, simboliza y representa el honor de Chile y, sobre todo, el honor de la noble provincia de Atacama, que nos ha enviado. Espero que moriremos, antes de permitir que esta enseña sagrada, caiga en manos de enemigo y la profane (...) ayudado por vosotros juro defender con mi sangre y la vuestra ese noble pedazo de nuestro querido tricolor”<sup>14</sup>.

## Acciones de Guerra del Batallón Atacama

Luego de nueve meses de preparación y ansiosa espera, el Batallón Atacama tiene su bautizo de fuego, en el asalto y toma de Pisagua, puerto peruano ubicado al pie de escarpados cerros y arenales, de unos 500 metros de altura. En la cima se encontraba un lugar llamado “El Hospicio”, donde comienza la Pampa del Tamarugal. Su playa tiene unos 500 metros desde la costa a los cerros, por allí sube en zigzag el ferrocarril que lo comunica con las salitreras. Había dos muelles de madera, el resto del litoral era rocoso y azotaba el mar violentamente. Para la defensa del puerto se desplazan cañones y ametralladoras en diferentes posiciones. Defendían la playa 600 peruanos al mando del Coronel Recabarren, quien ese día cedió su puesto al general Buendía. Además una compañía boliviana de 1000 soldados al mando del general Villamil.

Al amanecer del 2 de noviembre del 79, se produce el desembarco y asalto a Pisagua. Los más de 9 mil soldados chilenos eran dirigidos por el General Erasmo Escala.

Los transportes utilizados fueron cuatro buques de guerra; Magallanes, Ohiggins, Cochrane, Covadonga, además de 14 buques mercantes y uno de vela, todos convertidos en transportes de tropas. Previo al desembarco, ocurre un bombardeo a cargo de los barcos de guerra chilenos, sobre los fuertes norte y sur. Esto para debilitar las defensas de la playa.

Escala dispone que esta operación sea encabezada por los batallones Buin, 1° de Línea, y Atacama. Estos son llevados a la playa en unos 15 botes y lanchas de desembarco.

14 Álvarez, Oriel. Ob.cit. pág. 233.

Por orden de Juana Martínez, en la primera lancha desembarcarían 20 soldados escogidos, al mando de Torreblanca y 15 atacameños comandados por Belisario Martínez.

Ellos fueron los primeros en llegar a la playa para atacar las posiciones enemigas. Luego de unos instantes la primera y segunda compañía capitaneadas por Juan Soto Aguilar y Ramón Vallejos, ocuparon importantes posiciones en la costa. Finalmente a las 10 am. desembarca una flotilla de 450 hombres, para reforzar el primer contingente anfibio de la historia militar moderna.

“Imposible parecía que aquellos 450 hombres se hubiesen sostenido durante tanto tiempo combatiendo contra fuerzas superiores en número i parapetadas tras de formidables trincheras (...) Los soldados del “Atacama,” sin embargo, subían como culebras la arenosa cuesta, i después de disparar un tiro medio recostados, principiaban a arrastrarse de nuevo hacia arriba. La mayor parte de los que desde abordó nos parecían cadáveres, examinados con el anteojo los veíamos avanzar, levantando de cuando en cuando la cabeza para distinguir a sus enemigos i disparándoles a quema ropa ciertos tiros. 1 subían i subían sin mirar atrás i sin preocuparse de si eran apoyados, guiados únicamente por su coraje i su bravura. Vimos un grupo de cinco atacameños, entre ellos, según supimos, el valiente capitán Fraga, que, después de posesionarse en la trinchera formada por la primera vía del ferrocarril, llegaba a la mitad del segundo tramo de la falda i se batía casi a boca de jarro contra los enemigos parapetados en esa nueva posición”<sup>15</sup>.

15 Marconi, Hilarión. Ob.Cit. 254.

“La falda en donde se batió el Atacama, estaba cubierta de cadáveres de soldados bolivianos, siendo notar el escaso número de heridos hechos por nuestras balas. Esto lo explicaba un soldado del Atacama diciendo que necesitaban dejar bien muertos a los enemigos que habían ocupado la rivera, porque muchos se hacían los muertos i después les disparan por detrás a mansalva. Sin duda por esto el número de heridos bolivianos i peruanos no pasa de treinta, mientras que se han contado más de 350 cadáveres”<sup>16</sup>.

A las dos de la tarde el subteniente del Atacama Rafael Torreblanca, iza una bandera chilena en un poste de telégrafo ubicado en el Hospicio. Era la señal que la victoria era chilena. Así lo describe el propio Torreblanca: “A fuerza de gritar i hacer señales, subieron algunos soldados mas i entre ellos un corneta. Hice tocar llamada a la carga i a las dos de la tarde clavaba una banderita chilena en la cima del cerro, en el campamento boliviano”<sup>17</sup>. Las bajas del Atacama finalmente fueron 19 soldados muertos, 4 oficiales heridos y 51 soldados heridos.

Sabida la victoria chilena y atacameña, el intendente Matta felicita al Comandante del batallón.

“Señor Comandante del Atacama, Juan Martínez B.

Difícil sería señor comandante, encontrar palabras con que expresar la admiración i entusiasmo que ha suscitado en mi alma la conducta heroica de batallón Atacama en el

16 Ob.Cit. pág. 257.

17 Carta de Rafael Torreblanca a su hermano Manuel Antonio. Pisagua, 4 de noviembre de 1879. En Marconi, Hilarión.

asalto de Pisagua. Ya el país entero representado por sus gobernantes i la opinión pública ha conocido las hazañas del Atacama y constituirán un timbre glorioso de nuestra provincia. Recibid pues Sr. Comandante i dad vuestros soldados, las más calurosas i las más íntimas manifestaciones de aprecio y admiración. Si la patria, como es natural, exige de nosotros mayores sacrificios, yo estoy seguro que se contarán por triunfos del Batallón Atacama cada palmo de tierra del enemigo, conquistado por su esfuerzo i defendido por su constancia y valor.

Guillermo Matta. G. Intendente de Atacama<sup>18</sup>.

La victoria fue recibida con vítores de algarabía por toda la provincia. Luego de la victoria en Pisagua, el 7 de noviembre de 1879 el Comandante General de Armas de Atacama, remitía el siguiente comunicado al Comandante del Batallón Cívico:

“Preparase para recibir en el hospital de sangre los primeros 5 prisioneros heridos, algunos de los cuales se hacen acompañar por sus mujeres<sup>19</sup> y a los 51 prisioneros de Pisagua, los que permanecerán bajo custodia en el cuartel de policía por parte del personal del mismo batallón.

18 Igor Mora, Rodrigo. Ob.cit. pág. 55

19 “los ejércitos peruanos y bolivianos tenían como característica, el gran número de mujeres que los seguía (...) entre otros menesteres, preparaban el alojamiento y la alimentación (...) la rabona iba con las tropas por su propia iniciativa, nunca por la fuerza”. Larraín Mira, Paz. *Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Ediciones de la UGM y Centro de Estudios Bicentenario. Santiago de Chile 2002, pág. 82-83.

Disponiéndose a demás hacer llegar una copia de la lista entregada por el oficial que vino de Caldera con los prisioneros<sup>20</sup>. “*Ley de la Guerra*”, concepto abstracto y ambiguo, pero que tenía su fundamento en el Derecho Internacional de la época, establecía un trato *digno y civilizado* a los prisioneros y heridos de guerra<sup>21</sup>.

Otro comunicado expresaba: “El sábado 8 del corriente llegó el tren extraordinario que conducía los heridos del Atacama y algunos prisioneros de los tomados en Pisagua. Los segundos fueron depositados en el cuartel de policía i los primeros en el hospital de sangre, donde se les tenía preparado un excelente i cómodo local. Los curiosos que se habían aglomerado en la plaza bien poco pudieron ver si no fue desembarcar a los prisioneros<sup>22</sup>.”

Los gastos generados por los prisioneros debían ser asumidos en su totalidad por el gobierno local, gastos por lo demás onerosos, en virtud de la escasez de recursos, pues éstos se disponen en su totalidad para la guerra. Fue así que los prisioneros ubicados en la provincia de Atacama sirvieron como fuerza de trabajo en las minas del sector,

20 Ob. Cit. Pág.55.

21 Principalmente “El Derecho de la Guerra según los últimos progresos de la civilización” (Santiago de Chile 1879); Congreso Internacional de Bruselas en 1874; el Proyecto de una Declaración Internacional Relativa a las Leyes i usos de la Guerra; La Declaración de San Petersburgo sobre armas prohibidas, y las Instrucciones para los ejércitos de los Estados Unidos de América, publicada en 1871.

22 Libro A de la Comandancia General de Armas de Atacama.

ya que éstas habían visto reducida su capacidad productiva y mano de obra, producto de que sus trabajadores se habían incorporado al “Batallón Atacama”. Por esta razón, la ubicación de estos prisioneros en las faenas mineras fue de suma importancia para la continuidad de la producción minera de Atacama. La fuerza de trabajo faltante fue suplida por los prisioneros.

Y así aprovecharon los propietarios de minas e industriales y hacendados, la fuerza de trabajo que estos prisioneros les proporcionaban.

Una vez en Copiapó, los cautivos fueron custodiados por el cuerpo de Bomberos de Copiapó, los que fueron armados por decreto del 15 de abril de 1879, pues la Guardia Municipal había sido incorporada al Batallón Atacama. Su función no fue solo la de custodiar a los prisioneros y asegurar “el orden y la seguridad”, sino que además debían combatir el fuego, asegurar el suministro de agua a la ciudad, apoyar en las labores del hospital de sangre, contactarse con los familiares de los soldados muertos, y acompañar los restos mortales de los caídos del “Batallón Atacama”, al cementerio.

Las bajas del Atacama N°1 no tardaron en ser ocupadas por nuevos voluntarios que finalmente terminaron formando el batallón Atacama N° 2.

De los 9 mil hombres que componían el ejército chileno, unos 4 mil se quedan en Pisagua y el resto avanzan a ocupar el caserío de Dolores, siendo el Atacama uno de ellos. El caserío de Dolores está ubicado en medio de una pequeña quebrada, que provee de agua al pueblito y que está

flanqueado por el cerro San Francisco, de unos 200 metros de altura y el cerro Tres Clavos al frente de este.

El ejército aliado está compuesto por unos 10 mil soldados, dos divisiones peruanas y una boliviana, 12 cañones y un regimiento de caballería. La batalla de Dolores o San Francisco comienza el 19 de noviembre de 1879.

La acción del Atacama en esta batalla se desarrolla cuando el grueso del ejército chileno se apertrecha en el cerro de San Francisco, allí se ubican en posiciones estratégicas, en los dos cerros que flanquean el caserío, la infantería, la caballería y la artillería chilena. Una de las baterías chilena, compuesta de unos 30 cañones, a cargo de unos 70 artilleros al mando del mayor Juan de la Cruz Salvo, fueron sorprendidos por unos 200 soldados aliados que pretendían tomar la batería de cañones, siendo auxiliados por el Atacama que carga a la bayoneta. Una fuente señala que la carga realizada por el “Atacama” fue mortal para los regimientos peruanos Lima N° 8 y Ayacucho N° 3.

“El Atacama, mientras tanto, corría cerro abajo arrasándolo todo con sus bayonetas, i era tan terrible su empuje, que el batallón Ayacucho número 3, colocado en línea al pie del cerro, fue deshecho por el choque. Se encontraron al día siguiente tres soldados de este batallón peruano ensartados en las bayonetas con otros tantos del Atacama, fuera de los innumerables que habían sido traspasados por la terrible hoz de nuestros soldados”<sup>23</sup>.

---

23 Ibidem. 316.

El Comandante del Atacama, Juan Martínez, señala en su parte de batalla que “el enemigo avanzó protegido por las ondulaciones del terreno, logrando dominar la cima, hasta colocarse a unos 30 metros del lugar que ocupaba la artillería, en número de más de 200 hombres (...), dos veces fue rechazada por nuestros soldados i a la tercera intentona que hizo, fue necesario cargar a la bayoneta, operación que encargué a los tenientes señores Cruz, Daniel Ramírez, Moisés Arce i subteniente Rafael Torreblanca, quienes lograron poner en completo descalabro al enemigo, que empezó a correr dejando a dos jefes i un oficial subalterno muertos en esa fuga i muchos individuos de tropa”<sup>24</sup>.

En esta batalla el Atacama sufre la pérdida del capitán Ramón Vallejos y de los tenientes Andrés Wilson y José Vicente Blanco y 87 soldados entre muertos y heridos. “Sus mutilados cuerpos fueron recogidos por sus compañeros y fueron trasladados a la cima del cerro San Francisco, para su sepultación. Los atacameños abrían la fosa con bayonetas, cuando paso por el lugar, el general Erasmo Escala, quien al ver y luego comentar la escena con uno de sus ayudantes, exclamó: *Son tan valientes como humanos*”<sup>25</sup>. Luego el soldado poeta, Rafael Torreblanca Dolarea, escribe sobre una tosca cruz de madera, su famoso poema, que hoy forma parte del himno del Regimiento de Infantería N° 23 Copiapó: *Cayeron entre el humo del combate, víctimas del deber y del honor. Denodados y heroicos compañeros, valientes de Atacama Adiós Adiós*.

24 Ibídem. pág. 57

25 Oriel Álvarez. Ibíd. pág. 235.

Durante la orden del día, el general en jefe Erasmo Escala, felicita al Batallón Atacama por su arrojo y heroísmo. Estas acciones del Batallón Atacama inspiran el espíritu y el alma de Rómulo Mandiola, nacido en el mineral de Chañarillo y que escribe un artículo en el diario *El Nuevo ferrocarril* que dice: “El batallón Atacama está formado casi en su totalidad por mineros de los departamentos de Copiapó, y en el sentaron plaza de simples soldados, jóvenes distinguidos de la sociedad copiapina, que no querían un puesto brillante, sino un puesto de gloria y de peligro, donde pudieran derramar su sangre en defensa de la honra y los amenazados derechos de la patria.

Quien no conoce de cuanto es capaz el roto del norte, que vive sepultado en el corazón de las montañas que ha abierto con el empuje poderoso de su combo y su barreta, no ha podido sino esperar los hechos asombrosos de valor que hoy todos conocemos. El minero expone hora por hora, minuto a minuto su vida. Salva espantosos abismos y corre sobre ellos con la sonrisa en los labios. Héroe desconocido en el trabajo, aprende desde niño a reírse del peligro y a desafiar la muerte. No le temerá de nuevo al estampido del cañón, que él también ha manejado la pólvora y rasgado con ella las entrañas de cerros de granito, que parecen lamentarse con alaridos de titán. ¿Qué lucha se precipita sobre el enemigo, ardiendo en fuego de amor patrio, firmemente convencido de que, si no es inmortal, es por lo menos invencible. Así lo hemos visto ascender a 2 mil pies sobre el nivel del mar en Pisagua, peleando a pecho descubierto contra enemigos atrincherados, y descender desde el cerro San Francisco, como

irresistible alud de bayoneta calada, arrollando cuanto encontraba a su paso<sup>26</sup>.

La mítica figura que el Atacama va forjándose entre las otras unidades militares y entre la juventud copiapina, sumado al fervor patriótico que animaba a sus voluntarios, ideal *heroico* propio del romanticismo decimonónico, propicia que en pocos meses, las bajas producidas en batalla, fueran rápidamente ocupadas por otros voluntarios. El Intendente de Atacama, Guillermo Matta, escribía al Ministro de Guerra, con fecha del 11 de noviembre de 1879: “La respuesta de los reclutas fue tan intensa como la que formó el primer batallón, de igual manera la respuesta de la ciudadanía en lo que respecta a donaciones en dinero y equipos para la manutención de este segundo batallón (...) de varias partes de la provincia me escriben ardorosos voluntarios que se proponen para llenar las bajas del batallón Atacama. Si el gobierno aceptara esta idea, que considero oportuna, se podría aprovechar el entusiasmo que los últimos sucesos han despertado, para completar el número de esos bravos defensores del país, sin crear prejuicio alguno a la industria ni al trabajo anterior... solo necesitan de armamento y vestuario, y creo que al concluir el mes podríamos presentar al Gobierno cien o ciento cincuenta atacameños más<sup>27</sup>.”

El 15 de noviembre el Ministro de Guerra aceptaba el ofrecimiento de la Provincia de Atacama y con fecha 2 de enero de 1880 decretaba “Organícese en la provincia de Ataca-

---

26 *Ibidem.* pág. 235.

27 Pág. 235.

ma un batallón cívico movilizado con la denominación de “Atacama N° 2”, compuesto del mismo número de plazas e igual plana mayor que el primer batallón de ese nombre. Fdo. José Antonio Gandarillas<sup>28</sup>.”

A toda prisa comenzó el adiestramiento del segundo contingente, que formaron el “2° Batallón Atacama. El instructor militar esta vez fue Olegario Arancibia, que en 1859 formó parte del ejército Constituyente de Pedro León Gallo.

Cuando la división chilena ocupó Moquegua, las fuerzas peruanas que las guarnecían, al mando del general Gamarra, se replegaron a la cuesta de Los Ángeles, situada como a 20 kilómetros y se apertrecharon en la cima del cerro del mismo nombre.

Este es un cerro granítico de unos 300 metros de altura, en forma de espolón, con bordes acantilados y escarpadas laderas, casi en ángulo de 90°. En el fondo corren los torrentosos ríos Torata y Moquegua, que luego se unen formando el río Ilo. Una de las laderas lleva el nombre de Tumilca y se puede subir con mucha dificultad, la otra llamada Guaneros, que se consideraba inexpugnable por los tácticos militares peruanos. Además ninguna de las laderas tenía senderos. En la parte más elevada del cerro, una protuberancia llamada el “Pulpito”, coronaba la cima.

La posición era defendida por unos 1500 peruanos de la sección comandaba por el coronel Gamarra. Por su parte los chilenos, al mando del general Baquedano, eran unos 4500 soldados.

---

28 *Ibidem.* pág. 62

Baquedano dispuso de un ataque frontal encabezado por el, junto a los batallones Bulnes, Santiago y una parte de la artillería; el otro flanco del ataque chileno fue por los dos costados del cerro. El coronel Muñoz, con el regimiento 2° de Línea, un batallón del Santiago, 300 cazadores y una batería de artillería, debían deslizarse sin ser vistos por el lecho del río, y subir la ladera Tumulca, por el sur.

Por el otro costado, el batallón Atacama, al mando del coronel Juan Martínez, debía escalar la posición más difícil, la ladera de Guaneros por el norte. El ataque ocurrió el 22 de marzo de 1880.

El Atacama durante la noche del 21 de marzo salió del campamento chileno y subió muy sigilosamente la cumbre, escalando la pendiente ayudados de sus corvos y bayonetas que se clavaban en la arena, para poder sostenerse en una gradiente muy empinada. El ahora teniente Rafael Torreblanca, que había observado atentamente el cerro Los Ángeles el día anterior, fue el guía de la arriesgada maniobra.

Luego del triunfo chileno, en su parte de guerra el comandante Juan Martínez escribe: "A las 4 de la mañana ya mi batallón estaba en marcha. Una compañía, la 2° , marchaba de descubierta por el camino de las lomas, y a media cuadra de distancia iban las demás, escalonadas por el flanco para protegerse mutuamente, en el caso que suponíamos muy probable, de que el enemigo que había bajado a los potreros nos atacara en nuestro ascenso (...) el peligroso asenso por aquellas hasta entonces inaccesibles desfiladeros, que solo permitían a mis soldados subir en una fila, asegurándose con manos y pies i usando de

sus bayonetas para poder escalar las escabrosas pendientes que a cada paso amenazaban despeñarnos al abismo. Difícil me sería expresar a US. Los peligrosos obstáculos que fue necesario vencer, como al mismo tiempo, el entusiasmo i las energías con que mis oficiales y tropa escalaban la cima, a pesar de la gran fatiga y rudos sufrimientos a que iban sometidos i de los cuales, felizmente lograron salir airosos. Es así como las primeras compañías i enseguida el batallón casi en su totalidad llegaron a dominar las primeras trincheras enemigas por su flanco derecho. Después de un buen nutrido fuego de fusilera, deseando economizar los 100 tiros por plaza que llevábamos i aprovechándome de la situación aflictiva del enemigo, ordené a los cornetas tocar a la carga, operación que ejecutaron los soldados, al grito varonil de VIVA CHILE, lanzándose sobre las primeras trincheras i consiguiendo desalojarlas una a una, del enemigo que huía despavorido ante el empujes entusiastas de nuestros bravos, hasta que llegamos a la trinchera que enfrenta el camino de la Cuesta de los Ángeles. En este punto mandé cesar el fuego, i al cabo de la segunda compañía, Belisario Martínez, enarbolar nuestro glorioso pabellón patrio en lo más alto de la trinchera, a fin de que fuese visto por la artillería i esta suspendiese sus fuegos. También creo un deber de mi parte hacer presente a US. Que los méritos contraídos por la cantinera Carmen Vilches<sup>29</sup> durante la penosa jornada del Hospicio al valle, dando agua y atendiendo a los que caían rendidos por la fatiga, como igualmente peleando en el asalto de la

29 La otra cantinera del batallón Atacama fue Filomena Valenzuela.

cuesta de Los Angeles con su rifle e infundiendo animo a la tropa con su presencia i singular arrojo, obligan nuestra gratitud i la hacen acreedora a un premio especial. Dios guarde a Ud.

Fdo. Juan Martínez.<sup>30</sup>

El triunfo levantó el espíritu del ejército chileno. El historiador chileno Gonzalo Bulnes señala que *la hazaña del Atacama, era la demostración de que no habría en el Perú, nada capaz de detener el avance de los chilenos.*

Esta acción fue decisiva para el desenlace final del combate, pues las otras divisiones que sostenían el asalto, fueron muy bien repelidas por las fuerzas peruanas defensivas. Solo una vez que el Atacama llegó a la cima y se lanza al ataque cuerpo a cuerpo con bayonetas y corvos, los defensores sintieron el miedo y huyeron dejando a sus posiciones en poder de los chilenos. Las bajas del Atacama fueron 3 muertos y 11 heridos.

Justo Abel Rosales en su diario de campaña nos comenta la impresión que causaban en la gente los soldados del Atacama: "Como a las 8 A.M. fui al cuartel a tiempo de que van pasando los heridos, llegados del norte ayer. En una de las camillas divisé acostado a un soldado joven y buen mozo, al parecer de buena familia. El capitán Narváez se allegó a la camilla y le preguntó de que cuerpo era: *soy del Atacama señor* dijo levantando un poco la cabeza y agregó: *fui herido en el combate de Los Ángeles.* He aquí un héroe me dije. Los del Atacama se han hecho célebres por su arrojo y

bravura en esta guerra y por eso mucha gente corrió a ver a este herido".<sup>31</sup>

Casi un mes después, el ejército chileno acantonado en Ilo y Moquegua, que debía avanzar a Tacna, fue reorganizado en cuatro divisiones. A fines de abril las tres primeras salieron de Moquegua y Locumba, en dirección a diferentes puntos al norte del río Sama.

El batallón Atacama formaba parte de la segunda división, que la componían: Batallón Bulnes, Batallón Atacama, Regimiento 2° de Línea, Regimiento Santiago, un Escuadrón de Cazadores a Caballo y una batería de artillería Krupp. Fue nombrado jefe de esta división el coronel Mauricio Muñoz.

En la batalla de Tacna o Alto de la Alianza, el "Atacama" luchó contra los regimientos más aguerridos y mejor preparados de la Alianza, "Los Colorados", especie de guardia pretoriana del anterior dictador boliviano Daza y el Regimiento "Zepita" del Perú.

El ejército aliado ocupaba una posición que se llamó "Campo de la Alianza", a 6 kilómetros de Tacna. En la pampa desierta que se extiende a unos 40 Km. al norte de la ciudad, acampaba el ejército chileno. Según fuentes peruanas, su ejército constaba de 6500 soldados al mando del contralmirante Lisandro Montero, el de Bolivia era de unos 5500 soldados al mando del coronel Camacho, además de cuatro escuadrones de caballería bolivianos; teniendo ambos

30 Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881. pág. 618-619.

31 Rosales, Justo Abel. *Mi Campaña al Perú 1879-1881*. Ediciones de la Universidad de Concepción 1984. pág. 85.



ejércitos como jefe al general Narciso Campero, Presidente de Bolivia. Las posiciones estaban defendidas estratégicamente con baterías de cañones y ametralladoras, emplazadas en fortines ubicados estratégicamente.

El ejército chileno, al mando del general Baquedano, tenía como Jefe del Estado Mayor al coronel Velásquez y se componía de cuatro divisiones y una Gran Reserva, enterando un total de 13 mil soldados. Antes de emprender la marcha los capellanes dieron la bendición a los soldados, las bandas de músicos tocaron la canción nacional y sus jefes arengaron a los diferentes regimientos y batallones.

Al amanecer del 26 de mayo de 1880, el ejército chileno se dirigió a las posiciones aliadas para tomar Tacna. La segunda división, compuesta por los Regimientos Atacama, Santiago y 2° de Línea, debía de atacar al centro de la línea aliada. Tenían como Jefe al Coronel Barceló.

La batalla de Tacna fue uno de los combates más sangrientos de la Guerra del Pacífico, y tal vez uno de los más grandes en la historia militar latinoamericana. Esto por la cantidad de recursos utilizados por ambos bandos en lo que respecta a hombres, armas, víveres, comunicaciones, fortalezas construidas y la trascendencia del triunfo chileno en el desenlace final de la guerra. De los 592 soldados del Atacama N° 1 que entraron en batalla 203 fueron heridos y 78 fueron muertos y era obvio, pues la primera y segunda división del ejército chileno atacó frontal a las filas enemigas *ambas divisiones atacaron con tal ímpetu, que en una hora llegaron hasta muy cerca de las posiciones aliadas, no obstante ser casi barridas por la metralla y la fusilera.*

El parte de guerra del coronel Juan Martínez, luego de la batalla dice: “El combate estaba ya empeñado seriamente i nuestros soldados con su valor imponderable parecían querer disputarse los puestos de mayor peligro. Cada cual trataba de ser el primero, era así como mi batallón junto con el Santiago i 2° de Línea, atacaban precisamente el centro de la línea enemiga, los puntos en donde tenía colocada tanto en trincheras como en fortines su artillería Kupp y ametralladoras, desde las cuales nos hacían un fuego horriblemente mortífero. Esto sin embargo no impidió que mi tropa siguiera marchando siempre adelante, disputándoles el campo hasta llegar a estrecharse de tal manera que algunos de mis oficiales y soldados vieren en ella la muerte, desgraciadamente con pérdidas de sus vidas el enemigo que en ese momento empezó a retroceder (...) todos estos jóvenes tanto los que murieron como los heridos, se han conducido de un amanaera satisfactoria y me hago un deber en proclamarlo aquí, recomendando a la consideración y recuerdo de la nación chilena muy en particular al capitán Rafael Segundo Torreblanca y Ayudante Mayor señor Moisés Arce que superaron todo arrojo, cayendo en medio de las filas enemigas como solo caen los héroes, acribillados de balas y bayonetazos (...) la muerte de estos distinguido militares es, una perdida verdaderamente irreparable para mi batallón, pues ambos reunían en sí, dotes superiores y de gran utilidad”<sup>32</sup>.

Mueren en esta acción los hijos del comandante Juan Martínez, Melitón y Walterio Martínez.

32 Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881. pág. 688-689.

“La triste noche del 26 de mayo, a los fuegos del vivac, se realizó la impresionante ceremonia fúnebre, hecha a los atacameños, que morían tan lejos de la patria. El comandante Martínez en su supremo dolor, a la vista del cadáver de sus hijos manifestó: *Dios me los dio, la patria me los quitó. Como padre lloro la muerte de mis hijos; como chileno me enorgullezco que hayan caído en defensa de su Patria*”<sup>33</sup>.

En la Orden del Día tuvieron elogios destacados por el “denuedo y eficacia” con que combatieron los oficiales del Atacama Juan Gonzalo Matta, José Agustín Fraga, Alejandro Arancibia, Edmundo Enrique Villegas y Juan Agustín Fontanes. El Senado de la Republica ascendió al Comandante del Atacama Juan Martínez, al grado de Coronel, por su brillante hoja de servicios y el estoicismo al pronunciar su célebre frase al despedir los cadáveres de sus dos hijos muertos. *Es un batallón de héroes, mandado por un héroe* escribía el escritor Justo Arteaga Alamparte.

Recordemos que la derrota en Tacna significa la retirada definitiva de los bolivianos del conflicto, situación que derrumbó definitivamente las bases de la “Alianza” Perú-boliviana contra Chile. El Perú culpaba a los bolivianos del gran descalabro sufrido en la guerra, por eso no es aventurado pensar que algunos soldados bolivianos se entregasen voluntariamente a las tropas chilenas, prefiriendo rendirse al soldado chileno, que sufrir la ira del pueblo peruano. “Algunas clases vulgares de la sociedad, entre mujeres, militares y particulares, se ensañaban propinando voces, improperios contra el ejército boliviano, atribuyendo a la cobardía y mal

comportamiento de éste, la derrota de las fuerzas aliadas. Soldados bolivianos, abatidos por el cansancio, la sed, la decepción de la derrota, eran perseguidos con amenazas, insultos, maltratos i humillaciones, a su paso por las calles de Tacna, sin otro recurso que el silencio para su amargura moral en ese funesto día”<sup>34</sup>.

Estos soldados bolivianos que huían en desbande, sin oficiales que les dirigieran, embriagados por la rabia de la derrota, apremiados por la persecución de la caballería chilena, y como una forma de vengar las vejaciones sufridas por sus “aliados peruanos”, proceden a saquear los poblados que se encontraban en su camino de retirada: “Las tropas bolivianas han hecho un saqueo devastador por donde han pasado, se han llevado brigadas enteras cargadas con cuanto encontraban, y hacían fuego a los que se defendían (...) la opinión unánime del ejército y la mía, y la de todos, es no volver a pelear más junto a los bolivianos”<sup>35</sup>.

Mientras transcurren los hechos bélicos, en Copiapó seguían llegando heridos y prisioneros. El Intendente Guillermo Matta envía un telegrama al Ministro de Guerra, el 7 de junio de 1880: “Los ciento ochenta prisioneros se han repartido entre propietarios que inspiran confianza. Sesenta han quedado en los minerales de Caldera, cien han ido al mineral de Chimbéros, y el treinta restante han tenido

34 *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*. pág. 622.

35 Oficio del Prefecto de Tacna, Pedro Alejandro Del Solar a Piérola. 29 de mayo 1880. Citado por Villalobos, Sergio. *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004. Pág. 227.

que ir al hospital a medicarse. Viene enfermos de terciana y disentería, i luego que mejoren irán a alguna faena.

Rogaría a US. Que me autorizara para comprar a esta gente siquiera una camisa, i pantalones, han llegado desnudos i descalzos<sup>36</sup>. Un titular del diario Atacama del 18 de junio de 1880 decía: *Sesenta prisioneros también bolivianos, quedaron en Caldera todos contratados para el mineral El Algarrobo*. Más adelante continúa: “En el tren de la tarde llegaron hoy de Caldera 120 prisioneros bolivianos, todos ya contratados para las minas. Han sido por lo pronto alojados en el cuartel de policía. Gran concurrencia asistió a la llegada, y no tenemos palabras bastante enérgicas para deplorar la torpe conducta de algunos muchachos mal criados que trataban de formar pifias i silbatinas en contra de esos infelices. Felizmente para el buen nombre de nuestro pueblo, esas indignas manifestaciones no encontraron eco sino en unos pocos ociosos borrachos, y toda la gente honorable que allí había se condujo dignamente i condeno el proceder de esos muchachos y esos borrachos. ¿No tienen padres esos niños, no tiene maestros? La policía debió tomar a los bribones que con estúpida conducta, degradaban a nuestro pueblo. Decimos bribones, porque solamente los cobardes y los pillos son capaces de no respetar el cautiverio, de los que caen defendiendo valientemente la causa de su patria<sup>37</sup>. Días más tarde, el 22 de junio de 1880, el mismo diario anunciaba “desde esta mañana se dice que 600 prisioneros vendrán a Copiapó para ser remitidos a Cerro Blan-

co y la Mina Buena Esperanza. Donde tendrán colocación ventajosa en su indefinido cautiverio. ¿Los nuestros de otro tiempo, tendrían igual pichincha en el Perú?”<sup>38</sup>

A mediados del año 1880, desde Caldera y a bordo del transporte “Paquete del Maule”, partía rumbo a la gloria el 2º Batallón Atacama, al mando del comandante Diego Dublé Almeida. Luego de una escala en Pisagua, continúa rumbo al puerto de Pacollay, donde se unirían al 1º Batallón Atacama y juntos formarían el Regimiento Atacama, enterando un total de 1040 soldados, al cual se le hizo entrega de su estandarte obsequiado por el Intendente de Atacama Guillermo Matta Goyenechea.

A fines de diciembre de 1880, el ejército chileno estaba concentrado a 31 Km. al sur de Lima, en el valle de Lurín. Desde allí marchó el 13 de enero de 1881 a Chorrillos, y luego el 15 de enero sobre Miraflores, para entrar finalmente en Lima.

Las fuerzas totales del ejército chileno eran unos 23 mil soldados, contra unos 26 mil peruanos, armados en formidables trincheras y fortalezas favorecidos por la topografía del terreno. Integraba la primera división al mando de Patricio Lynch, que era compuesta por El Atacama, Coquimbo, Melipilla, Chacabuco, Talca y 4º de Línea.

El plan de batalla ideado por el general Baquedano era el de atacar por sorpresa al enemigo al amanecer del día 13 de enero de 1881. Una leve neblina los protegería de la vista de los defensores.

36 Ibídem. pág. 59.

37 El Atacama, 18 de junio de 1880.

38 El Atacama, 22 de junio de 1880.

“La jornada cada vez se hacía más cruenta y difícil. Transcurridas nueve horas el Atacama y el Talca, rendidos de fatiga, tomaron un pequeño descanso, pues era materialmente imposible avanzar, además se agotaron las municiones, a la voz de sus jefes siguieron otra vez en demanda de sus enemigos, jadeantes, empapados en sudor, negros de pólvora, respirando apenas, los pies se hundían en la arena, la pendiente era rapidísima”<sup>39</sup>.

Luego el Atacama tiene que ir a socorrer a sus camaradas: *el refuerzo que primero llegó fue el Atacama, y lo hizo como acostumbraba, embistiendo a bayoneta calada el estandarte del 2º Batallón Atacama, fue llevada por un grupo de soldados, que lo llevaron al trote, hasta hacerlo flamear en las trincheras peruanas. Una bala enemiga dio en el pecho del atacameno que empuñaba la bandera, matándolo en el acto, era el soldado Adolfo Morales que junto a su estandarte, recibían el bautizo de fuego.*

Luego de la victoria chilena, el parte de guerra escrito por el comandante decía “por los fuegos de las posiciones peruanas comprendí que las fuerzas que allí habían eran tres o cuatro veces superiores a las de mi mando, cumpliendo con órdenes del señor comandante en jefe del división, que había recibido anticipadamente, solicité por medio de mis ayudantes, el auxilio del regimiento Talca que venía a mi retaguardia. Diez minutos después los talquinos al paso de trote se habían reunido a los atacameños, y junto y al grito de VIVA CHILE, saltaron y tomaron la fortaleza que se les había indicado después de dos horas i cuarto de una sostenida y difícil lucha. A las 7AM, los dos es-

tandartes del Regimiento Atacama flameaban en la cima de la posición enemiga, junto a los apagados cañones peruanos. Adjunto la lista de las bajas que ha tenido el regimiento, cuyo total es de 21 jefes y oficiales 473 individuos de tropa.

El regimiento entró a batirse en Chorrillos con 1040 hombres. Todo el personal de Regimiento Atacama una vez más ha cumplido su deber.

Diego Dublé Almeida”<sup>40</sup>.

Entre las bajas atacameñas se encontraban los tenientes Washington Cavada, Cesáreo Huerta y David Patiño. También caía en el campo de batalla el Coronel Juan Martínez Bustos, el Sargento Mayor Rafael Zorraindo y el capitán Daniel Cruz Ramírez.

La victoria fue chilena, la primera línea de defensa peruana estaba destruida y todas las fortificaciones de los cerros que se creían inexpugnables, cayeron en poder de los ejércitos chilenos. Las bajas chilenas fueron 780 muertos y 2 mil heridos, dando un total de más de 3 mil bajas. Las bajas peruanas fueron muy superiores a las chilenas.

Además de la primera línea de defensa de Lima, construida en Chorrillos, existía otra al frente del pueblo de Miraflores, ubicado a unos seis Kilómetros de Lima. Las posiciones estaban defendidas por los restos de los ejércitos peruanos derrotados en las anteriores batallas y ejércitos civiles, formados por artesanos y obreros, que reciben el nombre de “gremiales”.

39 *Ibidem.* pág. 73.

40 *Ibidem.* pág. 73.

Anterior al combate se había pactado un alto al fuego para ver la posibilidad de llegar a un acuerdo de paz. Este armisticio fue violado por los peruanos, quienes a las 2:35 de la tarde rompieron fuego sobre las tropas chilenas. Comienza la batalla, siendo apoyado el ejército por la artillería de los barcos de guerra chilenos.

La división Dávila fue la encargada de contrarrestar el ataque chileno y al principio lo efectuó con bríos, pero la arremetida chilena fue tan impetuosa que antes de una hora los peruanos huían a Lima en desbandada. “Estando acampado el regimiento Atacama en las afueras de Chorrillos, por el lado norte, recibí orden a la 1 PM de marchar con él a formar a la derecha de la línea de batalla (...) al partir del campamento, ya el combate se había empeñado, i el regimiento tuvo i que pasar a ocupar su puesto por un sendero difícil i bajo los fuegos del enemigo que causaron muchas y distinguidas bajas. Ocupado en su posición continuo e combate hasta las 4 P.M. a cuya hora el enemigo fue arrojado de sus posiciones y trincheras”<sup>41</sup>. Otra fuente señala que “eran las cuatro de la tarde cuando el Atacama logró desalojar a los peruanos de sus posiciones, al precio de grandes bajas. El joven atacameño y el poeta Carlos Escuti Orrego, quien es en esta batalla el abanderado del “Atacama”, rivaliza con el sargento Rebolledo del Buin, en la hazaña heroica de clavar primero los estandartes de sus respectivas unidades en lo alto del Cerro Solar”<sup>42</sup>.

41 *Ibidem*. pág.999.

42 *Ibidem*. pág. 240.

En el fragor de la encarnizada batalla, el ahora Regimiento Atacama arrebató al enemigo el estandarte de combate del “Batallón N°6 de la Reserva de Lima”<sup>43</sup>, no sin grandes bajas, pues de los 1040 hombres que entran en acción en las batallas de Chorrillos y Miraflores, 453 soldados de tropa y 21 oficiales pierden la vida, entre ellos el Coronel Juan Martínez Bustos, *el destacado jefe del Atacama que acompañó a esta unidad en sus inicios y formación*.

En las dos batallas por la entrada a Lima, el ejército chileno tuvo un total de 1.299 muertos y 4.144 heridos, es decir el 23% de los 23.129 soldados.

Las tropas chilenas entran a Lima durante los días 17, 18 y 19 de enero de 1881. El “Atacama” ingresa a la ciudad de los virreyes con el grueso del ejército chileno, el 18 de enero. Así lo relata Abel Rosales: “Serían las 11 A.M. cuando vi pasearse por las calles de Lima al famoso Regimiento Atacama, era su despedida del pueblo limeño. Llevaba dos estandartes. Llego a su plaza tocando el himno nacional. En dos o tres días, este veterano regimiento irá cruzando los mares, rumbo a la patria”<sup>44</sup>.

El General en Jefe del Ejército publica la siguiente proclama: “Hoy al tomar posesión en nombre de la República de Chile, de esta ciudad de Lima, término de la gran jornada que se inició en Antofagasta el 14 de febrero de 1879, me apresuro a cumplir con el deber de enviar mis más entu-

43 Estandarte que forma parte de la colección histórica del Museo Regional de Atacama.

44 Rosales, Justo Abel. Ob. Cit. Pág. 98.

siastas felicitaciones a mis compañeros de Armas por las grandes victorias de chorrillos y Miraflores, obtenidas merced a su esfuerzo y que nos abrieron las puertas de la capital del Perú<sup>45</sup>.



Foto N°2. Estandarte Batallón Atacama N°2. Colección Museo Regional de Atacama

## Arcos del Triunfo para los Héroes de Atacama

Una vez que los ejércitos chilenos ocupan Lima, el Estado Mayor licencia a los Batallones y Regimientos movilizados, esto es, aquellos que habían sido formados por voluntarios. Uno de ellos era el ahora Regimiento Atacama, el cual con un contingente mayor de regimientos y al mando del general Baquedano, regresan a Chile.

La llegada y el recibimiento que tuvieron los héroes de Atacama, y en general todas las tropas chilenas que lucharon en el norte, fue una suerte de montaje teatral magnífico, que incluía hermosas escenografías que incorporaban Arcos Triunfales, obeliscos, tarimas levantadas y decoradas para discursos patrióticos, fachadas de casas y edificios pintados, además de desfiles, carros alegóricos, lluvia de flores, banquetes y bailes, fuegos artificiales, paseos y retretas. “La ornamentación o adornos en la calle Atacama, se llevan a cabo apresuradamente, para que nuestro valeroso regimiento desfile bajo arcos triunfales y adornos dignos de su grandeza (...) El hermoso arco de la colonia italiana lo veremos mui pronto concluido, como también el de las colonias españolas e inglesas (...) Las señoritas de Copiapó, se disputan el honor de obsequiar cintas i coronas a los bravos atacameños. Los arcos que actualmente se construyen en la calle de Atacama, hemos oído van a ser regalados a la municipalidad (...) Se obsequiará al heroico regimiento dos fiestas por demás honrosas.

Hoy a las tres de la tarde partió un tren espreso a Caldera conduciendo gran números de pasajeros, que se apresuran

45 *Ibidem.* pág. 972.

a darles cuanto antes, el abrazo de bienvenida a los invictos atacameños<sup>46</sup>.

Estas fiestas fueron la ritualización de un modelo de comportamiento ceremonial, cuyo fin era el agasajo y purificación de los soldados ciudadanos y el medio, la erección de los Arcos de la Victoria<sup>47</sup>, pues fueron éstos los adornos conmemorativos más usados para la bienvenida de los héroes. “Con entusiasmo se trabaja para hacer al Atacama una digna manifestación, nadie piensa sino en la llegada del heroico batallón. Sabemos que una comisión de señoritas va a obsequiar al regimiento Atacama, seiscientas coronas en la estación de la ciudad el día de su llegada. La calle Atacama estará perfectamente adornada, i los valientes desfilaran bajo una lluvia de flores. En cada esquina se harán arcos triunfales y hermosos pabellones<sup>48</sup>. “La ornamentación de la calle de Atacama se decoraba apresuradamente i todos los habitantes de ellas, no atendían si no al adorno de las fachadas de sus casas (...) Las colonias extranjeras rivalizaban en celo i entusiasmo para elevar arcos triunfales. Los bomberos daban también elegante colocación a sus escaleras i mangueras en las calles

46 *El Amigo del País*, N° 930. febrero 24 1881.

47 Nueve años antes de la erección de estos Arcos en 1872, una curiosa descripción de la Alameda copiapina nos dice. “*tiene dos calles laterales que facilitan el paseo en coche i a caballo, divide la ciudad de la Chimba y contiene dos Arcos del Triunfo contruidos de madera y en pésimo estado.* Tornero, Recaredo. *Chile Ilustrado*. Imprenta El Mercurio 1872. Pág. 219.

48 *El Amigo del País*, N° 927 marzo 15 de 1881.

de ciudad. Aun en la línea del ferrocarril se construyeron dos arcos rústicos para que pasara el tren que conducían al regimiento Atacama<sup>49</sup>.

La llegada del Batallón Atacama a Copiapó y sus fiestas de bienvenida, se convirtieron en una atracción popular, que congregó a un gran número de personas, inundando la ciudad de curiosos. Días y semanas antes, la gran población flotante de la provincia, mineros, peones, obreros y artesanos, comerciantes, viajeros y ciudadanos en general se preparaba para recibir a los héroes. Trenes llenos de pasajeros llegaban repetidas veces en el día a Copiapó de los diversos puntos del valle, durante la semana pasada. “La población aumentó en la semana pasada a lo menos con dos o tres mil forasteros, ansiosos de presenciar la llegada del regimiento Atacama como las fiestas que por este motivo debían tener lugar<sup>50</sup>.

El lunes 14 de marzo de 1881, después de permanecer algunos días en Valparaíso, los atacameños se trasladaron por mar llegando a Caldera. “El jueves temprano se supo que el transporte que conducía al regimiento había echado el ancla en la bahía de Caldera a las ocho i media de la mañana. Tuvieron al regimiento embarcado hasta las tres de la tarde, que dio principio al desembarque; hubo por cierto buena dosis de discursos en el muelle y el viernes temprano lo embarcaron en el tren i lo largaron en dirección a Copiapó observando que los héroes venían en ayunas.

49 *El Amigo del País*, N° 931 marzo 29 de 1881.

50 *El Amigo del País*, N° 931 marzo 29 de 1881.

En esta ciudad se había anunciado que el Atacama estaría las ocho o nueve de manera que a esa hora estaban completamente llenas de jente todas las avenidas de la estación.

Un gran número de señoritas se situaron en el salón de la estación y formaron un ancho camino para coronar a los soldados<sup>51</sup>.

El día de la llegada a Copiapó, el domingo 27 de marzo de 1881, en el interior de la Estación de Ferrocarriles se encontraban el Comandante General de Armas e Intendente de la Provincia, Guillermo Matta y las Autoridades Municipales, la Sociedad de Instrucción Primaria, El Cuerpo de Bomberos, Sociedad de Profesores, Sociedad de Artesanos, Club Alemán, El Gremio de Comerciante, Las Colonias Extranjeras, La Sociedad de Beneficencia Italiana y las delegaciones de Vallenar, Caldera y Freirina. Gran impacto causó la llegada de los sobrevivientes del Regimiento "Atacama", pues de los 1.232 soldados, regresaban solo 636.

Como hemos señalado, semanas antes del arribo del "Atacama", la ciudad estaba engalanada para recibir y homenajear a sus héroes. Diferentes organizaciones sociales de la ciudad habían levantado sus Arcos Triunfales en el trayecto de la Plazoleta de la Estación de Ferrocarriles, Avenida Juan Martínez, Calle Atacama, Calle Colipí hasta llegar a la Plaza de Armas.

"Al arribo del tren, se hicieron escuchar una salva de 21 cañonazos (...) se estima que unas 8 mil personas vitorearon a lo largo del recorrido a los héroes del "Atacama", y

51 *El Amigo del País*, N° 931 marzo 29 de 1881.

a su comandante Diego Dublé Almeida (...) el desfile fue una continua ovación, todo el trayecto desde la Estación hasta la Plaza de Armas, estaba sembrado de flores<sup>52</sup>. "El primer atacameño que salió del edificio de la estación, fue recibido con grandes aplausos i así sucesivamente varios otros que salieron dispersos (...) el glorioso regimiento dio principio a desfilar por la ancha calle que las señoritas de que hemos hablado le formaron recibiendo de ellas preciosísimas coronas. Formado ya el regimiento en la calle Juan Martínez principió el desfile<sup>53</sup>. "Precediendo al Atacama iba un carro de la Victoria y después de las autoridades y corporaciones, lo seguía el carro del trabajo, que simbolizaba el regreso de los valientes a las labores de la paz<sup>54</sup>. Cerraba el desfile el Batallón Cívico de Copiapó.

El levantamiento de los Arcos de la Victoria o Arcos del Triunfo, está cargado de un fuerte significado simbólico y mágico pues es una acción que perpetua en la memoria de la ciudad y del cuerpo armado, su gloriosa campaña. Al cruzar bajo los Arcos de la Victoria, el ejército vencedor traspasa un umbral, el umbral de la gloria y del perdón, cruza el *limes* del tiempo, transitando de un tiempo profano a uno sagrado, esto porque "se realiza una ruptura de nivel, trascendiendo el espacio profano, heterogéneo

52 *Ibíd.* Pág.241.

53 *El Amigo del País*, N° 931 marzo 29 de 1881.

54 Echiburú Naveas, Eduardo. *Recuerdos y Vivencias de Copiapó*. Recopilado por Elena Azócar. Imprenta M. C. V., Santiago 1990. Pág. 78.



y penetrando en una región pura<sup>55</sup>. La acción mágica es justo en el momento en que se cruza el arco. Al cruzarlo, el soldado se transforma en héroe pasando a la gloria eterna. Se trata de un acto mágico y ritual por el cual el ejército victorioso se purifica de las culpas de la sangre y la maldición de la guerra y los muertos, maldición por los saqueos y violaciones, incendios, razzias y humillaciones cometidas contra los bienes y la propiedad de los enemigos de la patria. De esta manera el Arco, se transforma en un dispositivo de poder, que tiene la facultad de trasmutar en perdón y gloria, las condenaciones de los enemigos.

El desfile del Atacama termina en la Plaza de Armas de Copiapó donde se encontraba el edificio municipal. Allí la máxima autoridad de la provincia, el Intendente y Comandante General de Armas y como una suerte de antiguo ritual de purgación, señala mágicamente en su discurso las palabras que dan termino a tan sacrificada empresa guerrera: “Hazañas tan memorables que han enriquecido a la patria nunca podrán olvidarse, se repetirán con orgullo por el pueblo, aún en las más remotas generaciones y el Regimiento Atacama será aclamado en todas las fiestas públicas, y cuando mañana hayáis dispuesto esas armas, cuando esas armas terribles y gloriosas sirvan de bélicos trofeos, que recuerden vuestras hazañas, volveréis a ser los ciudadanos activos y laboriosos<sup>56</sup>.”

---

55 Eliade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno*. En *Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo*, Emece Editores, Buenos Aires, Argentina, 1968. Pág. 21.

56 *Ibíd.* Pág. 241.

Casi una semana después, en la plaza, centro cívico de la ciudad, el ejército retornado cumplía la promesa hecha en el momento de su partida. Esto es, la entrega de los *invencibles* Estandartes de combate del regimiento que jamás fue derrotado, siempre fue victorioso. Así, el 5 de abril de 1881 el Comandante del Regimiento “Atacama”, Diego Dublé Almeida, hizo entrega a la Ilustre Municipalidad de Copiapó, representada por Don José Segundo Rojas y Don Juan Serapio Lois, de los Estandarte del Regimiento Atacama. “El Regimiento Atacama, al entregar las enseñas de su gloria y de su valor, se despoja de ellas, con sentimiento recibido y mostrado con orgullo para que sirvan de enseña y de ejemplo a los que vengan en pos de nosotros. También ellos sabrán cumplir con su deber y darán gloria a la Patria<sup>57</sup>.”

El ahora glorioso “Regimiento Atacama” se disolvía, tal y como ocurrió con el resto de los batallones cívicos en Chile, pues no eran tropas permanentes, sino batallones formados para hacer frente a la Guerra del Pacífico. El ejército chileno, luego siguió con su estructura anterior a 1879, basada en los Regimientos de Línea, que eran unidades permanentes.

Los retazos de la guerra, no solo fueron las ciudades destruidas, las viudas y huérfanos, la destrucción de los medios de producción, sino que además, la gran cantidad de lisiados y mutilados que quedaron de la guerra.

---

57 *Ibidem.* Pág. 242.

“22 de abril de 1881. Señor Ministro de Guerra:

Por vapor y con mi nota número 350, acompaño a Us. una solicitud de los inválidos del “Regimiento Atacama”, existentes en esta plaza, en que manifiestan la desgraciada situación a que han quedado reducidos a causa de las heridas y pérdida de algunos miembros e imploran de la magnanimidad del Supremo Gobierno se les atienda de alguna manera, aunque fuera únicamente con el módico diario de 30 centavos, día a día se presentan al Sr. Ministro a las puertas de esta Comandancia General los gloriosos mutilados, implorando la caridad para llenar las necesidades más apremiantes y naturalmente es altamente desagradable no poder atenderlos, pues la gratificación de tres sueldos que recibieron apenas les ha alcanzado para la compra, por lo subido que son los artículos en esta plaza. Los heridos que no han sido amputados han podido dedicarse a los trabajos de minas u otros; pero los que han perdido un brazo, una pierna, han quedado imposibilitados para ocuparse en las faenas mineras, de donde salieron para correr presurosos en defensa de la Patria.

Es para estos Sr. Ministro, que rogaría a usted, se designase atenderlos, recabando de quien corresponda la manera como salvarlos de la precaria situación que atraviesan.

Por el momento no incluyo la lista nominal de los inválidos, hasta no saber la resolución del Supremo Gobierno del particular”<sup>58</sup>

Fdo. José Ramón Segundo Rojas.

Esta carta con tono de súplica, deja de manifiesto que el Gobierno y las autoridades militares de la época se despreocuparon de la atención a los mutilados y veteranos de guerra. Por eso no es de extrañar que éstos luego se organizan en torno a la Sociedad de Veteranos y Lisiados de la Guerra del Pacífico, organización cuyo objetivo era el de velar por el bienestar de sus integrantes.

Los sueldos y pagos llegaron muy tarde para estos héroes, muchos de ellos ya fallecidos jamás pudieron gozar de una mísera pensión, siendo luego de sus muertes favorecidas sus viudas o hijas.

La gloria de los soldados duró solo algunos meses, luego llegaron el olvido y el desprecio de la elite gobernante, fue lo que se llamó “el pago de Chile” a sus soldados veteranos. El 18 de septiembre de 1881 se efectuó en Santiago y las demás provincias del país el reparto de las condecoraciones que se habían otorgado a los combatientes. Recién el 1° enero de 1925, se les concedió pensiones a los veteranos del 79.

58 *Ibidem.* Pág. 83.



Foto N°3. Brazaletes veterano del 79. Colección Museo Regional de Atacama



Foto N°4-5. Detalle estandarte peruano capturado por el Atacama durante la campaña de Lima. Colección Museo Regional de Atacama

## Fuentes y Bibliografía

### Prensa

-*El Amigo del País*

-*El Atacama*

### Libros y Boletines

-Álvarez, Oriel. *Atacama de plata*. Ediciones TodaAméricas, Copiapó 1979.

-Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881.

-Boletín del Museo Regional de Atacama. Vol. 2. Ediciones del Museo Regional de Atacama, DIBAM, Santiago 2011.

-Boletín del Museo Regional de Atacama. Vol. 3. Ediciones del Museo Regional de Atacama, DIBAM, Santiago 2012.

-Echiburú Naveas, Eduardo. *Recuerdos y Vivencias de Copiapó*. Recopilado por Elena Azocar. Imprenta M. C. V., Santiago 1990.

-Eliade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno*. En *Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo*, Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina, 1968.

-Fernández, Sergio. *Santa Cruz y Torreblanca, dos héroes de las campañas de Tarapacá y Tacna*. Editorial mar del sur, Fundación Pacífico, Santiago 1979.

-Igor Mora, Rodrigo. *Historia Militar de Copiapó*. Editado en Comercializadora Grafica y de eventos Ltda. Copiapó 2001.

-Larraín Mira, Paz. *Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Ediciones de la UGM y Centro de Estudios Bicentenario. Santiago de Chile 2000.

-Libro A de la *Comandancia General de Armas de Atacama*.

-Marconi, Hilarión. *El Contingente de la provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico*. Imprenta de "El Atacama". I Parte.

-Rosales, Justo Abel. *Mi Campaña al Perú 1879-1881*. Ediciones de la Universidad de Concepción 1984.

-Tornero, Recaredo. *Chile Ilustrado*. Imprenta El Mercurio 1872.

-Villalobos, Sergio. *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2004.

-Zalaquett, Rodrigo; Cortés, Guillermo & Naveas, Vidal. *Diccionario Histórico Efemérico de Atacama*, Ediciones DIBAM, Santiago 2016.









**dibam**  
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS Y MUSEOS